

Gam Klutier

Obra pictórica

Guillermo Niño de Guzmán

Actos de revelación

Sobre la pintura de Gam Klutier

La obra de Gam Klutier es, ante todo, un ritual de celebración. Su pintura, viva y fresca, resulta un placer para los sentidos. Mucho camino ha recorrido el artista holandés desde que salió de su nativa Delft y vino a anclar en estas tierras. Y, a pesar de que su quehacer pictórico y escultórico ha pasado por una necesaria evolución, hay algo que se ha mantenido incólume durante ese largo trayecto: su capacidad para entregarse con plena libertad y naturalidad a su oficio, con una actitud muy similar a la del niño que coge un puñado de colores y se dedica a hacerlos estallar sobre una hoja de papel.

Desde luego, Klutier conoce profundamente la tradición y es consciente de su inserción en la modernidad. En su obra resuenan ecos del arte rupestre, pero también las exploraciones pictóricas del siglo XX. Lo interesante es cómo conjuga tradición y modernidad, sin preocuparse por modas y tendencias. Para él, pintar es un acto de suprema libertad; una manera de afirmarse como ser humano y de revelar sus pulsiones más íntimas. El artista sabe que la realidad está velada por un camuflaje que impide acceder a la esencia de las cosas. De ahí su esfuerzo por liberar su espíritu y propiciar la conexión primordial entre el hombre y la naturaleza.

En esa perspectiva, su pintura es una expresión de gozo, una exaltación de la vida que se transmite a través de colores vibrantes, pinceladas intensas y trazos espontáneos que hacen

de cada uno de sus lienzos un objeto vivo, denso y luminoso a la vez. Así como hay artistas que indagan en el lado oscuro del alma humana, existen otros como Klutier para quienes pintar es un acto de revelación, una explosión de luz, un juego que privilegia el goce y la vitalidad.

Las figuras que muestran sus cuadros forman parte de un imaginario teñido de fantasía y ensoñación. No son claves simbólicas ni demandan una explicación racional. Klutier busca que los espectadores se despojen de prejuicios al acercarse a su obra y se dejen arrastrar por sus estallidos luminosos, por la frescura de su despliegue cromático, por la secreta armonía que rige su composición. Su concepción es clara y natural como una gota de agua, como lo ha expresado en una ocasión:

Para mí el arte es una esfera de cristal vacío, sin pasado ni futuro. Solo existe la vacuidad. Y una necesidad. Pero ninguna fórmula. El arte discurre solo y llega cuando han madurado las condiciones. [...] Un destello de unidad, pensamientos nuevamente definidos, imágenes, sonidos y materia, llevados por la silenciosa brisa del espíritu, audible solo en el vacío receptivo de la mente inferior.

En efecto, en el trabajo plástico de Klutier se advierte, bajo su apariencia lúdica y sensual, una búsqueda de orden espiritual. En cierta forma, se trata de una ceremonia que recupera un conocimiento esencial que trasciende los confines del tiempo. Su lirismo, su rara amalgama de sosiego y exaltación, son cualidades difíciles de hallar en nuestros días. Klutier no ignora que vivimos en un mundo áspero y complejo, a menudo contradictorio. Quizá por eso se ha empeñado tanto en decantar una visión que acopie la luz y rechace la sombra, celebre la existencia y nos llene de serena alegría. En ese sentido, su pintura es una suerte de ofrenda preciosa que se renueva sin cesar ante nuestros ojos.

aquí van ilustraciones
desde p. 83 hasta la p.93
p. 94 en blanco

2

3

4

5

6

7

8

9

10

11